

EL JAZZ

sigue estando de luto

Por Jorge Vall Escriu

Hace escasamente dos meses, escribía un artículo sobre la desaparición del gran batería «Baby» Dodds. El mes pasado, también, se comunicó la muerte del saxofonista Lester Young. Hoy, escribo sobre la repentina desaparición del saxofonista soprano Sidney Bechet.

El pasado día 14 de mayo, en una residencia de las cercanías de París, Bechet moría precisamente el día de su sesenta y ocho aniversario. Había nacido el mismo día y mes de 1891 en la ciudad de Nueva Orleans, y en toda la trayectoria de su vida ha aparecido siempre con una sinceridad tan característica como espontánea.

El abuelo, como se le llamaba por todos los simpatizantes de París, donde residía habitualmente, fue siempre un artista que ha merecido el respeto de cualquier músico que se tenga por tal, porque jamás habrá podido escuchar nadie una interpretación de él, en donde no existiera esta sinceridad de expresión tan propia de las personas sencillas de corazón, sin complicaciones ni recargamientos de tecnicismos que tanto contribuyen a extinguir esta llamita que el corazón de los artistas nobles no puede apagar nunca.

Sidney Bechet fue un pionero del jazz noble, puro en su expresión espontánea, y por ello sólo ya merecía el respeto que merecen los artistas de verdad, pero además no debemos olvidar que su experiencia musical en el jazz era extraordinaria. Ya en 1908 había actuado con las orquestas de Freddie Keppard, Buddy Patit y otras de no menos importancia en aquella época y en toda su larga carrera dudo que haya otro músico que conozca mejor el sentido equilibrado de la música de jazz.

Con el saxo-soprano, instrumento con el cual era un maestro — a pesar de haber tenido que soportar duras críticas por quienes no sienten el jazz con el corazón —, no existía rival que se le pudiera comparar. Recordemos su paso por Barcelona, que si bien actuó en un local desapropiado, y con un público más desapropiado todavía, no por ello dejó de mostrarse sincero en toda la actuación, y recuerdo perfectamente las improvisa-

ciones de dos temas de «blues» a ritmo lento, con una inspiración propia de la más rancia escuela «New-Orleans».

Las grabaciones que Bechet nos ha dejado son testimonio de su sinceridad y de su arte, y seguirá viviendo entre todos nosotros como un viejo amigo que no desea marcharse. Pero la verdad es que cada vez que un músico como en este caso Sidney Bechet nos deja, sentimos una tristeza muy dura, porque el jazz no es como la pintura y como la música clásica, en las que la obra queda, a pesar de que desaparece el autor. El jazz es el propio intérprete, es música en estado

vivo. Si muere el intérprete muere también el jazz que éste hace, que crea en el momento de la interpretación. Afortunadamente, casi conjuntamente con el jazz, nació el disco gramofónico, como la necesidad crea el órgano, y ello nos consuela bastante.

Esperemos que esta «ola» de defunciones en el terreno del jazz no haga más estragos, y hagamos votos para que así sea, uniéndonos al sentimiento de admiración y simpatía como homenaje póstumo al «abuelo» Sidney, como así lo hacen los músicos y admiradores de todo el mundo.

Un libro de Jazz

SECOND CHORUS, escrito por el trompeta inglés Humphrey Littelton y publicado por Mac Giggon and Kee (Londres). Littelton está verdaderamente dotado para escribir y es uno de los pocos músicos de jazz que demuestran un sentido crítico acertado en sus opiniones. Sus ideas sobre el jazz y los principales jazzmen son muy acertadas. Todos los capítulos se refieren a las memorias del propio Littelton, redactados en forma viviente y con el humor característico de los ingleses. Las explicaciones

de las giras efectuadas por Humphrey Littelton y su orquesta están llenas de detalles interesantes a la par que divertidos. Pero los capítulos más interesantes son los que Humphrey dedica ampliamente a Louis Armstrong con motivo del pasaje de éste por Inglaterra. Lo mejor del libro se halla en el penúltimo capítulo, en el que Humphrey defiende a Louis Armstrong de las acusaciones raciales que se hicieron contra él no hace mucho tiempo.

Se trata, en resumen, de un libro interesantísimo para todo buen aficionado a la música de jazz.



Sidney Bechet con el trombonista Sandy Williams